

# LA SEDUCCIÓN DEL TEXTO EN UN CUENTO DE JULIO CORTÁZAR: AXOLOTL

GLORIA FAVI CORTÉS

*Axolotl* es uno de los cuentos que forma parte del texto *Final de Juego* publicado por Julio Cortázar en 1964. La secuencia lógica y temporal del relato parece configurar, en sus primeras líneas, la previsible monotonía de un hecho cotidiano, alguien nos relata sus infatigables visitas al acuario "Jardín des Plantes", en París y descubre a los *Axolotl*, "*formas larvales, provistas de branquias del género amblastoma*", según informa el Diccionario de la Biblioteca de Saint-Genoviève: "*Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los Axolotl. Iba a verlos al acuario del "Jardín des Plantes", nos cuenta el narrador, y luego, sin contemplaciones, juntos ingresamos en la proyección equívoca de una conciencia invadida; Ahora soy un Axolotl, afirmamos, prisioneros inocentes en este juego de terror y abismo, nuestra entrada secreta en la realidad fantástica del texto.*

Sabemos que la literatura genera una realidad posible sólo en el espacio fantasmal de la lectura, así, este ritual se convierte en una interacción constante, una reacción que nos abre vagas intuiciones sobre nuestra oscilante situación en el mundo real.

El *Axolotl*, nuestra lectura, configuraría una alteración y un sobresalto para nuestra experiencia cotidiana, entonces este desajuste nos empuja hacia la incertidumbre y al cruce impreciso entre el mundo real y lo ilusorio, espacio final para la única realidad posible en esta seducción que el texto ejerce sobre nosotros, el presente de nuestra lectura.

En el texto, el protagonista es un asistente asiduo al acuario "Jardín des Plantes" en París, debido a la atracción que los peces ejercen sobre él. Esta fascinación irresistible produce la magia de la transformación, su individualidad es interferida y sustituida por una nueva identidad: "*Ahora soy un Axolotl*". Esta afirmación fantástica es ahora verdadera, la oquedad mezquina de un acuario es su destino (*sólo yo puedo saber cuan angosto y mezquino*) y la opacidad fantasmal de un texto es nuestra reflexión desesperada (*mi rostro obsesionado sobre las líneas*).

El presente, es este designio incomprensible que nos obliga a descifrar secretas e inexplicables conexiones y arrancar el significado a las sombras, mientras en el interior del texto se realizan ritos y equívocas estrategias para vencer nuestra resistencia. En este punto disociamos la ilusión incómoda de los bastidores escénicos; París, sus calles verde-grisáceas y el engañoso visitante se esfuman lentamente como en una gastada proyección cinematográfica y desde un nuevo nivel de la realidad, los *Axolotl* me contemplan desde la profundidad opaca del texto y en este juego de vigilancias y afinidades (*mis ojos sobre las líneas*) me interrogo sobre la magia que postula el vínculo inevitable con estos seres distantes: "*Que eran mexicanos lo sabía ya por ellos mismos, por sus pequeños rostros rosados aztecas*"

Pero no entregaré informaciones históricas sobre la filiación azteca de los *Axolotl*, mi fin es literario, daré cuenta de la seducción del cuento, de sus movimientos internos, sus gestos y ritos secretos para atraernos hacia un tiempo y un espacio imposible. Hablaré de la materialidad fantástica de sus movimientos ("una pata vino a rozarme la cara"), la interpelación muda de sus gritos ("¡Sálvanos! ¡Sálvanos!") su reflexión sin esperanza ("*Yo era un Axolotl y sabía ahora instantáneamente que ninguna comprensión era posible*").

Pero mi pensamiento es un pensamiento fuera del acuario (texto); entonces inicio desde la orilla, junto a mi doble, los torpes, los inútiles gestos para atraer su atención: "*era inútil golpear con el dedo en el cristal delante de sus caras; jamás advertía la menor reacción (mis dedos acariciando las líneas)*".

"*Detrás de esas caras aztecas, inexpresivas y sin embargo de una crueldad implacable ¿qué imagen espera su hora?*"

No obstante, hablaré de los *Axolotl*, pero sólo de lo verdadero, del mito, la nostalgia infinita.

Los relatos sagrados de los aztecas, nos cuentan de Tláloc y Chalchiuthlicue (la de la falda de jade) divinidades del agua que antes de morir, desvanecidas por del diluvio, salvaron a los hombres metamorfoseándolos en peces. Antes el sol había sido destruido cuatro veces, pero los dioses de la Cuarta Edad realizaron un nuevo intento y se sacrificaron para crear el Quinto Sol, Sol de movimiento y según esta concepción circular de construcción y destrucción del tiempo, este sol también deberá ser aniquilado.

Este desvaído sustrato histórico que escapa entre los silencios y vacíos del texto va construyendo, intratextualmente, una voluntad tiránica y cruelmente dirigida. Comprendemos entonces que alguien será la víctima y que la condición necesaria para mantener este juego implacable de voluntades es el sometimiento, el sacrificio y la muerte.

"*Oscuramente me pareció comprender su voluntad secreta, abolir el espacio y el tiempo con su inmovilidad indiferente*" "*Sus ojos sobre todo me obsesionaban me decían de la presencia de una vida diferente, de otra manera de mirar*" (...) "*Pequeando mi cara al vidrio buscaba ver mejor los puntos áureos, esa entrada al mundo infinitamente lento y remoto de las criaturas rosadas (...) Eso miraba y sabía. Eso reclamaba. No eran animales...*"

La indeterminación se convierte en la mayor efectividad del relato, el cruce entre lo real y lo ilusorio, la disyunción de la identidad que permite activar la imagen de un mundo ajeno al texto, esta creación desajustada que ahora realizó, la seducción que ejerce el cuento, oscilación que me permite interferir la individualidad del visitante y en este juego vacilante de realidades convierto su obsesión en **mi obsesión:**

“*Los ojos de oro seguían ardiendo con su dulce, terrible luz; seguían mirándome desde una profundidad insondable que me daba vértigo (mis labios contraídos sobre las líneas)*”.

Estos vagos indicios, deseos imposibles, ecos y resonancias fragmentadas se transforman en la apelación implacable desde ese mundo secreto que permanece en el interior del cuento y desde ese espacio alguien nos espía y nos llama hacia un remoto reino aniquilado y una voluntad cruel y tiránica (Axolotl) nos va estrechando en un círculo de sortilegios que lentamente desvanece los bordes.

“*¡Sálvanos! ¡Sálvanos!*” nos interpela.

Entonces sin transición, sin sorpresas, perdidos los últimos destellos de lucidez, (“mis dedos temblorosos sobre las líneas”), ingresamos en el tiempo infinito, atrapados en un texto (acuario), retrocedemos a los orígenes legendarios, cuando nosotros, los *Axolotl*, éramos dioses:

*AHORA SOY UN AXOLTL, pienso desde mi acuario (texto), mis dedos desesperados sobre las líneas.*

El eterno presente, mi nombre y la revelación de mi Ser, *Axolotl*, conjuro y hechizo arrebatado a las sobras, la forma que me ha entregado Tlalóc. El hombre efímero (yo, el anónimo lector) ahora tengo un nombre, con resonancia de aguas, ríos y dioses vengativos.

Pero, en esta eterna soledad inmóvil, comprendo que la nostalgia fue una trampa y que en este Tiempo Sagrado no existe salvación posible, el retorno ha sido una condena, la eterna lucidez sin esperanzas.

Alguien transmigra hacia la superficie y toma mi forma, sin nombre, fantasma que pronto olvida, pero no su crueldad. Entonces no hablará sobre nosotros, los *Axolotl*, no escribirá un cuento, hablará de una maldición, un extraño maleficio que le permitirá, conjurando mi nombre escapar eternamente.

Yo, anónimo lector, ahora vivo un eterno presente, atrapado en la forma y en la esencialidad de un nombre. “*Ahora soy un Axolotl*”, rito sagrado que me unifica y sepulta en un espacio estrecho, indescifrable, sin esperanzas, construido y destruido eternamente por la inexplicable seducción de mi lectura.

Pero me consuela pensar que en estas múltiples posibilidades para conjurar las sombras (nuestras distintas lecturas) alguna vez será él el perdedor.

*Entonces ella, creyendo salvarse y comprenderlo todo, escribe un testimonio de su seducción.*

## Bibliografía

- Borges, Jorge Luis: *El arte Narrativo y la magia*.
- Cortázar, Julio: (Discusión) EMECE Editores.
- Cortázar, Julio: *Final de Juego*. Edit. Sudamericana.
- Lemann, Henri: *Las Culturas Precolombinas*. Eudeba. Edit. Universitaria, Buenos Aires, Argentina.
- Van Dijk, Teum: *Estructuras y Formas del Discurso*. Siglo XXI Editores.
- Von Haren, Víctor: *Los Aztecas*. Joaquín Mortiz. México.
- Von Haren, Víctor: *Imágenes, imágenes*.
- Von Haren, Víctor: *Introducción a la Literatura Fantástica*.
- Von Haren, Víctor: *La vuelta al Día en Ochenta Mundos*. Cap. "El Sentimiento de lo Fantástico".